

## RESTITUCION SIMBOLICA E INSTAURACION IMAGINARIA DEL NOMBRE-DEL-PADRE EN LA PSICOSIS

(de las "Memorias de un Loco" de N. Gógol)

"El delirio es el prójimo que el psicótico ama como a sí mismo, su lazo social" *J*

Siempre he creído que "Memorias de un Loco" es la expresión más auténtica original de ese tránsito descomunal y urticante que hace de un hombre, en condiciones más o menos habituales de existencia, un actor-mártir de la ruinosidad de un mundo que sólo la llamada psicosis devela. No nos referiremos al tránsito fulgurante y fugaz - en el tiempo de la estructura, se entiende - donde aunque a veces suela tratarse de meses, días o la cantidad que sea, no existen las transformaciones "descolantes" de un tiempo y un espacio en el que el hombre neurótico campea.

Si bien es cierto que la conciencia, mojigata de nacimiento, nos tiene bien acostumbrados a sobre-dimensionar los actos que le parecen cuerdos, también es cierto que el psicoanálisis, que no participa de ningún tipo de razón descerebrada, nos alerta de tentarnos de cualquier lectura de apreciación demasiado humana. Nada se rescataría salvando al loco de la razón, como si de dar la razón se tratara. Leer la neurosis del hombre en su locura implica una conceptualización de lo humano tan vasta que a los fines del entendimiento se perdería, vicio éste en el que incurrió la romántica antipsiquiatría.

Al decir locura, que se comprenda, la apelación no es sólo a la poesía, capaz de nombrarla sin la obligación de una categorización más precisa, lo es de igual modo al decir más frecuente en el que la psicosis se desliza.

Poprischin no es lo que se dice un loco, un histérico abatido. Uno de esos seres a veces incomprensibles en relación a la mayoría. No, una confusión de este género sólo podría ocurrir mediante la intervención de una ideología.

Me inclino a pensar que los efectos neuróticos de nuestro personaje deberían más bien cargarse a la cuenta de Gógol, que es al fin quien lo escribe. Tratándose entonces de un escritor, ya no de un loco, hagamos de cuenta lector, que esta historia es verdadera un poco.

Hace algún tiempo que Poprischin escucha y hace no sólo cosas fuera de lugar.

Octubre, 3

"...Hoy ha ocurrido un caso extraordinario. Por la mañana me levanté bastante tarde, y cuando Mavra me trajo las botas, ya limpias, le pregunté qué hora era. Al enterarme que eran más de las diez, empecé a vestirme a toda prisa. Confieso que no sentía el menor deseo de ir a la oficina, pues sabía de antemano la cara de vinagre que me iba a poner el jefe de la sección. Hace tiempo que viene diciéndome: ¿qué te pasa amiguito, qué batiborrillo tienes siempre en la cabeza? A veces corres como un desesperado, y a menudo, enredas las cosas de tal forma, que ni el mismo Satanás las entiende: escribes los títulos con minúsculas, no pones la fecha ni el número..." (pág. 291).

Sino de sitio.

Octubre, 3

"...No había pasado un minuto, cuando de pronto, oigo una fina vocecilla: ¡"Hola, Medzhí"! ¡Qué raro! ¿Quién hablará? Miré a mi alrededor y vi a dos damas que venían bajo un paraguas: una de ellas era viejecilla: la otra, muy jovencita. Pero ya habían pasado, y sin embargo, volví a oír junto a mí: "¡La culpa es tuya, Medzhí!", ¿qué diablos era aquello? Vi que Medzhí estaba olfateando a la perrita que iba tras las dos damas. "¡Atiza! - me dije - ¿Estaré borracho?, ¡menos mal que esto me ocurre de tarde en tarde!" - No, Fidèle, te equivocas - yo mismo vi que Medzhí decía: He estado, guau, guau, he estado, guau, guau, muy enferma". ¡Vaya con la perrita!. Confieso que me asombró mucho oírle hablar como una persona..."

"...Aquello me dejó pasmado. Confieso que desde hace poco tiempo, de vez en cuando, empiezo a oír y ver unas cosas que nadie ha visto ni oído nunca. "Voy a seguir a esta perrita - me dije - y así averiguaré quién es y lo que piensa..." (pág. 293).

Muy lejos estamos de la expresión "in loco" de lo que ocurre en Sitio. Nada hay de la angustia que al trasponer la escena se filtra, último tope que el neurótico encuentra cuando lo Real lo cita.

El sujeto (psicótico) carece de la representación necesaria que permite suponer en el Otro su sitio. Y si de un intento de restitución se trata éste se hará con las posibilidades supuestas a un "Establecimiento", una casa o cualquier cosa que de la realidad haga grafía. Geo-grafía, no espacio simbólico, sitio.

Octubre, 3

"...Abrí el paraguas y eché a andar detrás de las dos damas. Pasamos a la calle Gorójoyaya, torcimos hacia la Meschánskaya y nos detuvimos ante un gran edificio. "Yo conozco esta casa - pensé para mí - es la de Zvierkov". ¡Imponente mole! ¿Qué gente no habrá aquí? ¡Multitud de cocineras de personas llegadas de fuera! Y en cuanto a compañeros nuestros, funcionarios, abundan como las chinches. Aquí vive un amigo mío que toca bien la trompeta. Las damas subieron al quinto piso. "Bueno - decidí - ahora no entraré, pero fijaré en mi memoria el sitio para aprovecharlo sin falta en la primera ocasión que se presente..." (pág 293).

Poprischin no padece de la añoranza histórica que menta el dolor del exilio. Poprischin sufre de la ausencia fundamental del Nombre-del-Padre, que como sujeto no lo dice. Esto por otra parte justificaría su interés por el "director" y su querer saber qué es lo que éste

piensa. Poprischin tiene la certeza de hacer cierta su sospecha. No pretende saber, quiere confirmar sus sospechas.

Que otro piense en él, colocaría el inconsciente de su lado, haría su soledad menos extrema, y del - empuje a la mujer - un amor cualquiera. Volveremos a eso con sus palabras, prosigo.

No muchos escritores, en este caso Gógol, (¡Mi deuda es con tantos otros!), han podido escribir sin angustiarnos acerca de la devastación, de la forclusión de un significante que anuncia que el sujeto no está en la cadena, que allí falta. /

Devastación Real, no Imaginaria, que afecta lo más auténtico del ser, su Goce. /

Pero dejamos que el querido escritor y navegante Henri Michaux lo diga: "...En esta sorprendente sustracción hecho de muchas pequeñas sustracciones, está solo. Solo como nunca lo ha estado. Como nadie (piensa) ha estado jamás. En efecto, es particular cómo está solo. Solo sin soledad. Ya no está preservado por el "nosotros", el entre nosotros del hombre y de su cuerpo. Está realmente solo. En exilio, sin moverse. En una soledad de la que el solitario no tiene idea. La soledad de ese suburbio no se compara con nada, es una injusticia, un escándalo. Al lado de ella la soledad de un meditativo es un palacio. La de un pordiosero es un nido, piojoso pero nido al fin. Aquí no hay nido. Soledad sin gozar de estar solo. Por imposibilidad de alcanzar su base. Aislamiento sin abrigo. Impresión que hay que haber conocido para saber hasta qué punto es desarmante. ¿Impresión solamente? ¿Y cómo acostumbrarse a ella?

Con su cuerpo, ha perdido "su morada". Ha perdido todas las moradas; ha perdido el goce del fenómeno "morada", ha perdido su recogimiento y casi su idea. (En los dibujos de locos se ve constantemente la tentación desesperada de recuperar la morada para recuperarse a sí mismos). Al cesar de ser significativa, toda morada se disipa alrededor de él al mismo tiempo que permanece allí. Una morada (cabaña, habitación, madriguera o nido) no es más que la realización afuera de esa impresión de interior que se tiene del propio cuerpo. Así como uno goza sin interrupción del cuerpo, sin detenerse también su pensamiento gira alrededor del cuerpo sustraído inexplicablemente, en una sustracción que no tiene nombre, una sustracción maligna, como un "Tú no entrarás" proferida indefinidamente. Y la penitencia dura, impuesta sin razón, persistente sin razón..." (pág. 127).

Sigamos al sujeto en sus relaciones con La Mujer, uno de Los-Nombres-del-Padre, con quien Poprischin delirantemente ensaya, intenta un modo de restitución que pretende sortear aquello que fracasó en su solapada erotomanía.

Desde Freud, este empuje-a-la-mujer, podríamos decirlo de la siguiente manera:

Yo no lo amo a El, Amo a su Hija.

Podrá reprochárse nos el carácter neurótico de tal afirmación, a lo cual sólo podremos responder, recordando lo atípico de unas memorias de un psicótico escritas por un neurótico (Schnreber con su caso nos exime de investigar el rasgo neurótico que influyó en sus memorias, ocurre más bien que nos lleva a pensar en el estilo neurótico de su escritura).

Octubre, 4

"...Pero, cerca de la una y media, ocurrió un acontecimiento que ninguna pluma sería capaz de describir. Se abrió la puerta, yo creí que era el director, y me levanté de un salto

con los papeles en la mano; pero era ella ¡ella misma! ¡Santos del cielo, cómo iba vestida! Toda de blanco, como un cisne. ¡Oh, que fastuosidad! ¡Y cómo miraba! ¡Era un sol, lo juro, un sol! Saludó con una inclinación de cabeza y preguntó: "¿No ha estado aquí papá?", ¡huy, huy, huy!, ¡qué voz!. ¡La de un canario, en verdad, la de un canario!. "Excelencia - quise decirle -, no ordene que se me castigue, más, si ya lo desea, hágalo con su propia manita de generala". Pero, ¡maldita sea! se me trabó la lengua y sólo acerté a decir: "No, no..." (pág.294).

Dirección a la mujer que más que salvar, delata un sujeto que en su ilusión, posición de objeto sádicamente le ama.

Saber de la mujer su goce, que junto con el Schreberiano "qué grato sería" hacen de la psicosis de Poprischin una obra de antología.

(En este caso el Otro del goce femenino es el diablo, pasión de la mujer.

(En el anterior el Otro del goce femenino es Dios, pasión de un hombre.

Si bien diferentes respuestas pueden suponer diferentes estructuras no lo es tanto, ya que ambas, el alemán y el ruso, ofrendan en lo Real, el cuerpo del goce.

El amar no es aquí ni cortés ni mundano, el amor es imposición restitutiva, suerte de insistencia sin consistencia que no deja de escribir en sus "encuentros" ese Significante que falta.

Noviembre, 12

"...Cuando subí al sexto piso y toqué la campanilla, me abrió la puerta una muchachita no del todo fea y con pequillas en la cara. La reconocí: era la misma que iba con la vieja. Se puso un poco colorada, y yo adiviné enseguida: "Tú palomita buscas novio". "¿Qué desea usted?", me preguntó. "Necesito hablar con su perrita". ¡La muchachita era tonta! ¡inmediatamente me di cuenta de ello!. En aquel momento, la perrita apareció corriendo y ladrando: quise atraparla, pero la infame por poco me da un mordisco en la nariz. Pero yo ya había visto el rincón donde tenía su nidito. ¡Eso era precisamente lo que yo buscaba!. Me acerqué allí, revolví la paja del cajoncillo y, con extraordinario placer, saqué un pequeño paquete de papelitos. La pífida perrita, al ver lo que yo hacía, me mordió primero en la pantorrilla, pero luego, cuando se dio cuenta que yo cogía papeles, empezó a aullar con zalamería y a hacerme carantoñas, pero yo le dije: "No, amiguita, pierdes el tiempo, ¡adiós!". Y me lancé a la escalera.

Me parece que la muchachita me tomó por un loco, pues se asustó terriblemente. En cuanto llegué a casa, quise poner manos a la obra y descifrar las cartas, porque veo bastante mal a la luz de las velas...Las cartas me revelarán todo. Los perros son inteligentes y muy entendidos en todas estas relaciones políticas; por consiguiente encontraré allí cuanto es necesario: el retrato de ese gran hombre y sus acciones. Allí habrá también algo acerca de ella, de la que...bueno, bueno, ¡silencio!..." (pág.298).

La alucinación, modo brutal de decir lo suyo presentará su "texto". Cartas en blanco donde el Significante que falta produce, como si fuesen letras, del amor, de la mujer, del deseo.

¡En boca de los perros la castración ladra!.



Año 2000, 43 de Abril

"...¡Hoy es un día grande, solemnisimo! En España ya hay rey. Lo han encontrado. Ese rey soy yo. Hoy precisamente, sólo hoy lo he sabido. Confieso que me senti de pronto como iluminado. No comprendo cómo pude yo pensar e imaginarme que era un consejero titular. ¿Cómo pudo alojarse en mi cabeza una idea tan descabellada? Menos mal que a nadie se le ocurrió entonces meterme en un manicomio. Ahora ya no hay enigmas para mí. Ahora ya veo todo muy claramente..." (pág.306).

Para concluir, luego de ese interjuego entre destitución y restitución Simbólica, la instauración Imaginaria denuncia el carácter contingente y fallido de la restitución Simbólica.

La instauración Imaginaria del Significante del Nombre-del-Padre, es el preámbulo de un atravesamiento Real del fantasma. Un encuentro con el goce escasamente atemperado por una Imaginería monárquica.

Poprischin, caído, a punto ya de perder todo sentido que de alguna forma lo ligue, descubre un lugar vacante, pero de lengua extranjera. Es allí donde reina. Comanda a los hablantes sin hacer discurso de esa lengua.

Un significante disfrazado de Nombre-del-Padre reina pero no gobierna.

Será de allí en más y de a ratos sujeto en la ilusión de una métrica significativa. Parodia de la metáfora paterna que entretendrá por un instante una muerte sin ligaduras.

Poprischin contra el pecho de su madre, lugar Real del sacrificio, tendrá no caben dudas derecho a reclamar como aquél hombre ¡Padre, por qué me abandonas! (en el preciso instante en que se convertía en paladín del sacrificio).

Fe 34 cha Mse Febril 349

"...No; ya no tengo fuerzas para aguantar más. ¡Dios mío!, ¿Qué están haciendo conmigo? ¡Me echan agua fría en la cabeza! No me prestan ninguna atención, ni me ven ni me escuchan. ¿Qué les he hecho yo? ¿Por qué me atormentan? ¿Qué quieren de mí, de este pobre desdichado? ¿Qué les puedo dar yo? Yo no tengo nada. Me faltan fuerzas, no puedo soportar más los tormentos a que me someten. Me arde la cabeza y todo da vueltas a mi alrededor. ¡Salvadme!, ¡llevadme de aquí!. ¡Dadme una troika de caballos veloces como el huracán! ¡Arrea cochero mío, resonad campanillas mías, volad raudos caballos y llevadme lejos de este mundo!. Más lejos, más lejos, hasta que no se vea nada, nada. Ya ondula el cielo ante mí; brilla un lucerito en la lejanía; pasa rápido el bosque con sus árboles negros y su blanca luna, una niebla gris azulada se extiende a mis pies, vibra en ella una cuerda musical, a un lado, el mar, al otro, Italia. Allí ya se divisan unas islas rusas. ¿Es mi casa esa que azulea a lo lejos? ¿Es mi madre esa que está sentada junto a la ventana? ¡Madrecita salva a tu pobre hijo! ¡Vierte unas lágrimas sobre su cabecita enferma! ¡Mira cómo le atormentan! ¡Estrecha contra tu pecho a tu pobre desvalido! ¡En el mundo no hay sitio para él! ¡Lo persiguen por todas partes! ¡Madrecita, ten piedad de tu hijito enfermo!... A propósito, ¿saben ustedes que el rey de Argel tiene un lobanillo debajo de la nariz?... (pág. 316).

Lo Simbólico no pudo resistir el tormento de lo Real. Rompió las membranas de contención del tiempo del texto, porque lo que se altera, no es tanto una cronología, una "tecnología", sino el tiempo real del texto. El tiempo y el espacio real del texto.

Más que tratarse de la pérdida de la realidad (el sujeto está en esas circunstancias en el hospicio) podríamos suponer la construcción de una neorrealidad que define el carácter neorrealista de la alucinación, que dicho sea de paso, se caracteriza por ser una "sobre-

impresión" de la realidad. Sería interesante - lo estamos haciendo - , una diferenciación que permite distinguir estéticamente las alucinaciones propias de la histeria, que sospechamos podrían compararse a las imágenes propuestas por la corriente impresionista, de las psicóticas, más próximas al neorrealismo.

La histeria es a la psicosis lo que el impresionismo al neorrealismo, en lo que respecta a la alucinación.

La posición psicótica de Poprischin, a diferencia de la histérica de su autor, no soporta un rey con un lobanillo debajo de la nariz.

## Referencias

- "Memorias de un loco" de Nikolái Gógol. Editorial Progreso. Edición 1979.
- "Conocimiento por los abismos" de Henri Michaux. Editorial SUR. Edición 1972.